

# La desconfianza interpersonal e institucional, los sentimientos de ineficacia política y el surgimiento de la antipolítica en Venezuela

## Resumen

El surgimiento de la antipolítica en Venezuela ha sido frecuentemente atribuido a eventos generadores y reveladores de amplia frustración colectiva como el “Viernes Negro” y el “Caracazo”, a escándalos mediáticos de corrupción administrativa como el del “Sierra Nevada” y el del “Chino de RECADI”, y a la subsecuente culpabilización y repudio popular del gobierno de turno y del *establishment* político por la ocurrencia de los mismos. En este trabajo se evidencia, mediante un análisis longitudinal de datos secundarios, que se inician con los del estudio de Baloyra y Martz de 1973 y se extienden hasta fechas recientes, que ese rechazo es anterior a los eventos y escándalos citados y que el mismo ha tenido probablemente sus bases, por un lado, en la elevada y persistente desconfianza interpersonal e institucional y, por el otro, en los sentimientos de ineficacia política largamente prevaletentes entre los venezolanos.

*Palabras clave:* antipolítica, *establishment* político, desconfianza interpersonal e institucional, ineficacia política



## Abstract

The appearance of antipolitics in Venezuela has frequently been attributed to certain events that generated and revealed a broad collective frustration such as the “Viernes negro” and the “Caracazo”, to scandals of administrative corruption, like the “Sierra Nevada” and “El chino de RECADI” and to the subsequent fact that the people hold the government and the political establishment responsible for these events. In this work it becomes evident, through a longitudinal analysis of secondary data, initiating with the study of Baloyra and Martz (1973) extending until today, that this rejection is previous to the aforementioned events and scandals. Probably, this has its origins in the persistent interpersonal and institutional distrust and also in the feelings of political inefficiency that have largely prevailed among the Venezuelans.

## Introducción

“Antipolítica”, en sentido literal, es lo opuesto o contrario a la política, es decir, de acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE), a las acciones vinculadas con los asuntos públicos y/o a las visiones o doctrinas sobre el gobierno de los Estados. Desde el punto de vista politológico, la misma ha sido conceptualizada como un conjunto de actitudes, orientaciones y conductas cuestionadoras y de repudio hacia un régimen o sistema democrático, en virtud de la frustración y decepción de los ciudadanos con la gestión o desempeño de sus administradores y gobernantes (Cf. Thompson y Hill, 2001: 13).

En términos concretos, como lo señala Michael Hogan (2007), la antipolítica implica un rechazo a la política como un proceso de negociación y compromisos, mediado por instituciones y dirigentes fundamentalmente partidistas, a través de la articulación y la agregación de intereses. Las posibles razones de ese rechazo, de acuerdo con el autor, incluyen el desengaño o la desilusión ciudadana ante la ineficiencia y la corrupción imperantes; la creencia de que siempre existen soluciones simples y expeditas para cualquier problema; y la convicción de que los compromisos o acuerdos implican la denegación de valores absolutos (Hogan, 2007: 2).

El rechazo a la política democrática, que entre otras formas se manifiesta en la crítica abierta a los partidos y a las instituciones gubernamentales, en

Herbert Koenke  
Daniel Varnagy<sup>1</sup>

**Herbert Koenke R.**

Profesor titular de la USB. Licenciado en Comunicación Social de la UCV (1974); Magíster en Comunicación Masiva (M.A.), Universidad Stanford (1977); Magíster en Ciencia Política (M.A.), Universidad de Michigan (1980); Doctor de Filosofía en Ciencia Política, Universidad Tulane (Ph.D.). Principales áreas de investigación: Comunicación y Psicología Política, Política Comparada, Relaciones Civiles-Militares.

**Daniel Eduardo Varnagy Rado**

Doctor en Ciencia Política de la Universidad Simón (2004). Certificado Post Doctoral de la UCV (2007). Maestría en Administración de Empresas IESA (1995). Ingeniero Electricista de la Universidad Simón Bolívar (1993). Profesor de la Universidad Simón Bolívar, donde es Jefe del Departamento de Ciencias Económicas y Administrativas, División de Ciencias Sociales y Humanidades. Sus líneas de investigación son: Capital Social, Cultura Política, Ética y Desarrollo; y Valor Económico Agregado en la Planificación Estratégica y Financiera.

<sup>1</sup> Profesores adscritos al Departamento de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad Simón Bolívar, Caracas, Venezuela. hkoenke@usb.ve, dvarnagy@usb.ve

los sentimientos de impotencia frente a los funcionarios del Estado, en la no participación en asuntos públicos y en la abstención electoral, puede estar, y a menudo está, acompañado de estrategias o acciones alternativas para cambiar el *establishment* político. Una de ellas, de acuerdo con Andreas Schedler (1997), es la de destronar y abolir la política o reducirla a su mínima expresión, por considerarla invasiva del ámbito privado y, a la vez, innecesaria. Postura esta, por cierto, que ha llegado a ser equiparada con el anarquismo. La otra estrategia es la de “colonizar” la política a través, por ejemplo, de lo que él denomina “antipolítica instrumental”, es decir, mediante la designación de expertos tecnócratas en todos o en la mayoría de los cargos gubernamentales, con lo que la política queda reducida simplemente “al cálculo de los medios adecuados” (Schedler, 1997: 12).

### La antipolítica en Venezuela

En numerosos trabajos académicos y periodísticos, diversos autores han tendido a coincidir en torno, primero, al momento o contexto histórico en que surge y se propaga el sentimiento antipolítico en Venezuela; segundo, a sus causas o elementos propiciadores; y, finalmente, a sus repercusiones o consecuencias en los distintos ámbitos o sectores de la vida nacional.

Con respecto a la dimensión temporal, los analistas, en su mayoría, ubican la génesis de la antipolítica en las décadas de los ochenta y los noventa, en coincidencia con diversas crisis entonces vividas en el país. Lo cual sugiere, al mismo tiempo, que existe una convergencia explicativa de las causas del fenómeno antipolítico: las crisis económica, social y política experimentadas durante esos años por la población venezolana y la no solución de las mismas por sus gobernantes. Por último, como principal efecto del fenómeno se coincide en señalar el ascenso de Hugo Chávez al poder, a finales de los noventa, y su afán por reemplazar la cuarentona democracia representativa por una supuesta democracia participativa y protagónica.

De manera sintética, la multifacética crisis habría tenido como arranque el llamado “viernes negro”, ocurrido el 18 de febrero de 1983, cuando la administración de Luis Herrera Campíns se vio forzada a establecer un mecanismo de control cambiario, con el que llegaría a su fin la visión dispendiosa de la “Gran Venezuela”, iniciada con el boom petrolero de mediados de los setenta durante el gobierno anterior, es decir, el primero de Carlos Andrés Pérez (1974-1979). Este resquebrajamiento del modelo rentista,

vivido a lo largo del quinquenio lusinchista (1984-1989), alcanzaría su punto culminante con la adopción del programa de ajuste económico, bautizado como el “paquetazo”, a comienzos del segundo gobierno de Pérez, el cual condujo a finales del febrero de 1989 a los violentos sucesos (motines, saqueos y represión militar) conocidos como el “Caracazo”. En 1992 se producirían los dos alzamientos o intentos golpistas del 4 de febrero y del 27 de noviembre, los cuales, si bien resultaron derrotados militarmente, tendrían consecuencias políticas positivas para algunos de sus ejecutores al convertirlos en celebridades mediáticas. La remoción --y posterior enjuiciamiento-- del Presidente Pérez en mayo de 1993 por el delito de malversación de fondos públicos, el interinato de Ramón J. Velásquez en la Presidencia de la República y la reelección presidencial de Rafael Caldera en diciembre de ese año, postulado por el novísimo partido Convergencia, serían la fase final de la crisis generalizada que abriría las puertas al proyecto antipolítico de Hugo Chávez en diciembre de 1998 (Cf. Levine, 2001; Durán, 2004; Hernández y Rondón, 2005; Aveledo, 2007; Garavini, 2010).

Esta sucesión de eventos críticos y el consiguiente triunfo electoral de Hugo Chávez habrían sido reforzados, en opinión de analistas y de dirigentes de los partidos tradicionales, por las estrategias antipolíticas adoptadas tanto por sectores interesados --en los términos empleados por Schedler (1997)-- en “colonizar” la política venezolana, como por importantes líderes de dichos partidos. Por ejemplo, Humberto Celli, Secretario General y Presidente de Acción Democrática (AD) en 1989 y en 1991, respectivamente, responsabilizó por la caída de Carlos Andrés Pérez y por la fractura de la democracia a los antipolíticos: “Los que creyeron que acabando con los partidos iban a surgir ellos, los que tenían dinero, los que tenían medios, empresas” (Rivero, 2010: 70). Por su parte, Pedro Pablo Aguilar, destacado dirigente de COPEI, se expresó de manera coincidente con la versión de Celli sobre el colapso del segundo gobierno de Pérez: “La antipolítica terminó por convertirse en la bandera política que más daba dividendos: hablan de que todos los males se debían al sistema...Eso cogió mucha fuerza entonces, y esa bandera de la antipolítica la tomaron los medios de comunicación. Aquí, en Venezuela, daba rating” (Ibid: 294).

Tal como se indicó, esa postura antipolítica no habría sido adoptada exclusivamente por *outsiders* o adversarios de la llamada “partidocracia”, sino también por líderes políticos tradicionales. Carlos Andrés

Pérez, por ejemplo, llegó a señalar que Luis Herrera Campíns, una vez instalado en la Presidencia de la República en 1979, alentó una conspiración en su contra con la denuncia de presunta corrupción en la compra con sobreprecio del buque Sierra Nevada, con el único propósito de destruirlo a él. Ese escándalo, en su opinión, produjo un cambio radical en las relaciones existentes hasta entonces entre las organizaciones partidistas y dio pie al “proceso de decadencia y autodestrucción de los grandes partidos nacionales” (Hernández y Giusti, 2006: 283). A Rafael Caldera, con su “pase a la reserva” dentro de Copei anunciado en 1988 y con su exitosa postulación presidencial en 1993 por el partido Convergencia, también se le ha atribuido una estrategia divisionista y antipolítica, que habría contribuido a la llegada de Hugo Chávez al poder en los comicios de 1998 (Cf. Hernández y Rondón, 2005: 207).

### Los indicadores de la antipolítica en Venezuela

Más allá del planteamiento sobre la coincidencia histórica de las crisis económica, social y política como génesis y expresión de la antipolítica, algunos análisis han recurrido asimismo a indicadores conductuales y actitudinales del fenómeno antipolítico. El más citado, entre los primeros, es el índice de abstención electoral, especialmente en los comicios nacionales. Al respecto, al presentar la secuencia histórica se evidencia que en 1988 y 1993 se alcanzaron niveles abstencionistas nunca vistos ni previstos durante los treinta años anteriores, ni siquiera en momentos en que grupos guerrilleros amenazaban con sabotearlos, como ocurrió en 1963:

#### ABSTENCIÓN EN ELECCIONES NACIONALES

AÑO	PORCENTAJE
1958	6,58%
1963	7,79%
1968	3,27%
1973	3,48%
1978	12,45%
1983	12,25%
1988	18,08%
1993	39,84%

Fuente: CNE

El que cuatro de cada diez electores dejaran de sufragar en diciembre de 1993, sumado a la victoria de Rafael Caldera --con su recién creado partido Convergencia y el apoyo del denominado “chiripe-ro”-- que ponía fin al bipartidismo fáctico o atenuado existente entre AD y Copei desde 1973, ha sido interpretado como expresión no solamente del re-

chazo a las organizaciones partidistas tradicionales, sino además del desencanto y del sentimiento antipolítico de los venezolanos.

Con respecto a los indicadores actitudinales es preciso señalar que los resultados de encuestas de opinión pública han sido los más empleados para constatar la orientación antipolítica de la ciudadanía. Un ejemplo concreto fue el estudio realizado por la encuestadora Mercanálisis en junio de 1997 con una muestra de la población urbana del país, en el que se solicitaba a los entrevistados autoubicarse en uno de cuatro grupos o tipos según su interés y afinidad con la política. En el primer tipo, el **antipolítico**, se ubicó todo aquel que expresara rechazo y desagrado por lo político y que se sintiera disgustado por los partidos y sus líderes (22%). En el segundo tipo, el de los **indiferentes**, se incluyeron aquellos que ni repudiaban ni les gustaba la política, que manifestaban poco o ningún interés político y que no expresaban afecto ni odio por los líderes (29%). En el grupo de **políticos independientes** se incorporaron quienes manifestaban interés en la política, pero sin identificarse o simpatizar con partido alguno (36%). El tipo de los **políticos**, finalmente, se integró con las personas que consideraban convenientes los partidos y sus líderes y que se identificaban o simpatizaban con alguno de ellos (13%) (Villasmil, 2000: 104).

Además de esta medición explícita o directa del sentimiento antipolítico, se ha recurrido a otros indicadores actitudinales indirectos como el apoyo a la democracia y al gobierno de turno, el nivel de confianza depositada en las instituciones políticas y públicas y el grado de eficacia política expresado por los ciudadanos, esto es, la creencia albergada por ellos sobre sus capacidades para ejercer influencia en el ámbito político y gubernamental.

En relación con el apoyo a la democracia se debe resaltar que, aun después de haberse iniciado y prolongado la crisis multifacética a la que se ha hecho referencia, dicho apoyo se mantuvo elevado. Por ejemplo, un estudio de Consultores 21 realizado en 1990 encontró que al ser interrogados sobre el mejor sistema político para Venezuela, el 69% de una muestra representativa de la población nacional se pronunciaba por la democracia, 21% por otras opciones (dictadura, socialismo/comunismo, otro sistema), mientras 11% optaba por no responder la pregunta. En otra investigación de la misma encuestadora, llevada a cabo en 1994, el 77% de la muestra nacional estuvo muy o bastante de acuerdo con la afirmación “La democracia es el mejor sistema político para Ve-

nezuela”, el 21% manifestó estar poco o nada de acuerdo con la misma, en tanto que el 2% se abstuvo de contestar (Zapata, 1996: 182).

La inclinación favorable o preferencia mayoritaria hacia el sistema democrático, vigente aun en períodos de crisis, como lo evidencian los datos anteriores, no estuvo necesariamente acompañada de una satisfacción con el desempeño de dicho sistema. En enero de 1996, por citar un caso, Consultores 21 entrevistó a una muestra representativa de la población de Caracas, Maracaibo y Mérida (n=700) en torno a distintos aspectos de la cultura política en Venezuela. Si bien la preferencia por la democracia (60%) resultó, como en ocasiones anteriores, bastante mayor que la manifestada hacia a otros sistemas políticos (39%), la satisfacción con su desempeño fue precaria. Así, mientras 24% dijo estar muy satisfecho o algo satisfecho, el 75% expresó estar algo insatisfecho o muy insatisfecho con ese desempeño. De acuerdo con el informe elaborado por los investigadores, los principales aspectos negativos atribuidos al sistema y considerados como la base de la insatisfacción fueron la corrupción (38%) y las deformaciones del sistema (22%) (Fundación Pensamiento y Acción, 1996).

En relación con la confianza que entre los venezolanos despiertan las instituciones, especialmente del ámbito público, las encuestas tendieron a reflejar niveles muy bajos. En diciembre de 1991, para ilustrar este punto, Mercanálisis halló que en el caso del Congreso Nacional 22% de una muestra de la población urbana expresaba mucha o bastante confianza en él, en contraste con 78% que afirmaba tenerle poca o ninguna confianza. La posición frente a los tribunales de justicia fue aun más negativa: mucha o bastante confianza 17%, poca o ninguna 83%. Los partidos políticos evocaron respuestas similares: mucha o bastante 18%, poca o ninguna confianza 82% (Villasmil, 2001: 93).

Tres años más tarde (diciembre de 1994), en un sondeo realizado por Consultores 21, los resultados fueron también negativos: 33% afirmó tener mucha o bastante confianza en el Poder Judicial y 65% poca o ninguna; en el caso del Congreso Nacional, 23% se inclinó por las opciones favorables y 75% por las negativas; y sobre los partidos políticos las opciones de mucha o bastante confianza sumaron 17%, mientras las de poca o ninguna alcanzaron el 82% (Zapata, 1996: 179).

Para 1996, de acuerdo con el estudio Latinobarómetro, el gobierno de Venezuela era el que menos confianza despertaba entre sus ciudadanos al ser consideradas todas las naciones de la región: 71,1% de la muestra entrevistada expresó poca o ninguna confianza, en contraste con 26,3% que dijo tener mucha o alguna confianza en él. El país también lideró la desconfianza hacia los partidos políticos: 82,2% afirmó tenerles poca o ninguna confianza, frente a 15,8% que indicó abrigar mucha o alguna confianza hacia ellos (Latinobarómetro, 1996).

### Los indicadores actitudinales de la antipolítica a través del tiempo

Si bien, como se ha visto, la desconfianza hacia las instituciones gubernamentales y líderes políticos alcanzó elevados niveles en diversos estudios de opinión pública realizados en la década de los años 90 y en el 2000, esas actitudes negativas ya habían sido detectadas a principios de la década de los 70 en la reconocida investigación realizada entonces por Enrique Baloyra y John Martz, que fue publicada en 1979. A continuación se presentan esos datos, junto con otros sobre las mismas orientaciones realizados en 1983, 1993 y 2003, con la finalidad de constatar la prolongada existencia y la permanencia de las llamadas “actitudes antipolíticas” entre los venezolanos.

#### DESCONFIANZA

#### I. LOS GOBIERNOS DE LOS ÚLTIMOS AÑOS ¿HICIERON LO CORRECTO?

	1973 (BALOYRA Y MARTZ)	1983 (BATOBA)	1993 (VILLARROEL)	2003 (VARGAS Y REVERÓN)
CASI SIEMPRE	12,69%	10,3%	5,01%	9,8%
CON FRECUENCIA	12,46	12,1	5,68	14,5
POCAS VECES	41,16	42,1	33,18	36,2
CASI NUNCA	28,01	26,4	51,27	36,4
NS/NC	5,7	9,1	4,86	3,0

#### II. ¿EMPLEARON BIEN EL DINERO O LO MALGASTARON?

	1973 (BALOYRA Y MARTZ)	1983 (BATOBA)	1993 (VILLARROEL)	2003 (VARGAS Y REVERÓN)
BIEN	21,56%	3,5%	2,39%	7,6%
MALGASTARON	56,48	68,4	89,69	54,5
DEPENDE	14,4	19,3	4,42	34,8
NS/NC	7,62	8,8	3,38	3,1

### III. ¿HA HABIDO MUCHOS SINVERGÜENZAS EN EL GOBIERNO, NO MUCHOS, GENTE HONRADA?

	1973 (BALOYRA Y MARTZ)	1983 (BATOBA)	1993 (VILLARROEL)	2003 (VARGAS Y REVERÓN)
MUCHOS SINVERGÜENZAS	39,0%	66,0%	73,77%	51,3%
ALGUNOS	42,3	24,5	22,2	38,2
GENTE HONRADA	12,5	3,5	1,27	6,1
NS/NC	6,2	5,9	2,61	4,4

### IV. LOS PARTIDOS POLÍTICOS SÓLO SE OCUPAN DE GANAR ELECCIONES Y NADA MÁS

	1973 (BALOYRA Y MARTZ)	1983 (BATOBA)	1993 (VILLARROEL)	2003 (VARGAS Y REVERÓN)
SÍ 70,94%	66,5%	90,28%	-	-
NO 19,37	18,3	3,36	-	-
DEPENDENDE	7,15	13,1	4,63	-
NS/NC	2,53	2,1	1,49	-

### V. LOS PARTIDOS POLÍTICOS SIEMPRE ESTÁN CONTROLADOS POR UN PEQUEÑO GRUPO QUE SÓLO SE OCUPA DE SUS INTERESES

	1973 (BALOYRA Y MARTZ)	1983 (BATOBA)	1993 (VILLARROEL)	2003 (VARGAS Y REVERÓN)
SÍ	74,29%	-	86,55%	-
NO	11,96	-	4,48	-
DEPENDENDE	5,52	-	4,78	-
NS/NC	8,02	-	4,04	-

### VI. LOS POLÍTICOS SIEMPRE MIENTEN/ ENGAÑAN A LA GENTE

	1973 (BALOYRA Y MARTZ)	1983 (BATOBA)	1993 (VILLARROEL)	2003 (VARGAS Y REVERÓN)
SÍ	81,2%	77,6%	89,08%	-
NO	10,9	6,2	2,84	-
DEPENDENDE	3,7	11,5	6,65	-
NS/NC	4,1	4,7	1,42	-

### VII. LOS POLÍTICOS HABLAN MUCHO Y NO HACEN NADA

	1973 (BALOYRA Y MARTZ)	1983 (BATOBA)	1993 (VILLARROEL)	2003 (VARGAS Y REVERÓN)
SÍ 81,59%	72,3%	89,01%	-	-
NO 12,69	11,6	4,63	-	-
DEPENDENDE	3,29	14,5	4,63	-
NS/NC 2,43	1,6	1,72	-	-

### VIII. LOS POLÍTICOS SE PREOCUPAN POR RESOLVER LOS PROBLEMAS DEL PAÍS

	1973 (BALOYRA Y MARTZ)	1983 (BATOBA)	1993 (VILLARROEL)	2003 (VARGAS Y REVERÓN)
SÍ	46,02%	29,0%	7,84%	-
NO	44,84	36,3	70,10	-
DEPENDENDE	5,85	30,6	19,51	-
NS/NC	3,16	4,2	2,54	-

## La ineficacia política de los venezolanos

La marcada desconfianza política de la población, que, como se ha visto, fue constatada ya en 1973, ha estado acompañada desde entonces de bajos niveles de eficacia política; factores estos que, conjuntamente con las crisis experimentadas a partir de los años 80, contribuyeron a reforzar el elevado rechazo al *establishment* partidista, bautizado como la "partidocracia venezolana". Las mediciones de eficacia que se presentan a continuación tuvieron lugar en 1973 y 1983, las primeras a cargo de Enrique Baloyra y John Martz y las segundas, de Enrique Baloyra y Aristides Torres Galavís.

#### EFICACIA POLÍTICA

#### I. ¿CREE UD. QUE LOS DEL GOBIERNO SE PREOCUPAN POR LO QUE PIENSA LA GENTE COMO UD?

	1973 (BALOYRA Y MARTZ)	1983 (BALOYRA Y TORRES/BATOBA)
SÍ	20,2%	21,1%
NO	73,5	62,2
DEPENDENDE	-	7,8
NS/NC	6,3	8,9

**II. ¿CREE UD. QUE LA GENTE COMO UD. TIENE PODER PARA INFLUENCIAR LO QUE HACE EL GOBIERNO?**

	<b>1973</b> (BALOYRA Y MARTZ)	<b>1983</b> (BALOYRA Y TORRES/BATOBA)
SÍ	27,2%	25,3%
NO	65,9	62,8
DEPENDE	-	4,3
NS/NC	6,9	7,5

**III. ¿CREE UD. QUE LA POLÍTICA ES TAN COMPLICADA QUE GENTE COMO UD. NO SABE LO QUE ESTÁ PASANDO?**

	<b>1973</b> (BALOYRA Y MARTZ)	<b>1983</b> (BALOYRA Y TORRES/BATOBA)
SÍ	70,3%	64,7%
NO	26,1	27,8
DEPENDE	-	4,3
NS/NC	3,6	3,2

**IV. ¿CREE UD. QUE VOTANDO ES LA ÚNICA MANERA QUE UD. PUEDE INFLUENCIAR LO QUE HACE EL GOBIERNO?**

	<b>1973</b> (BALOYRA Y MARTZ)	<b>1983</b> (BALOYRA Y TORRES/BATOBA)
SÍ	64,7%	69,9%
NO	29,8	21,9
DEPENDE	-	2,7
NS/NC	5,5	5,4

La marcada ausencia de eficacia política entre la mayoría de la población ha sido considerada como una de las razones de la conformación de una cultura paternalista y peticionista en Venezuela, que contribuyó al afianzamiento del clientelismo partidista y, simultáneamente, al alejamiento de una cultura cívica, tal como lo reconoció a principios de los años noventa Marco Tulio Bruni Celli, destacado intelectual e importante dirigente del partido Acción Democrática (AD):

“Hemos olvidado [al diagnosticar la crisis de la democracia venezolana] un aspecto muy importante: la formación de una cultura cívica de la democracia... Las fuerzas que hacen posible la cultura cívica sólo pueden manifestarse allí donde los ciudadanos desarrollen el sentimiento de auto-eficacia política, donde estén en la posibilidad y la capacidad de

percibirse a sí mismos, no como objetos del poder, sino como sujetos creadores de las acciones públicas y privadas, donde entiendan la importancia de sus ideas y experiencias, de sus temores y esperanzas, de sus derechos y deberes, y los trasladen sin perjuicio a la política” (Bruni Celli, 1991: 65-66).

Cabe añadir, para cerrar esta sección, que la elevada y persistente desconfianza interpersonal reinante entre los venezolanos ha sido otro de los obstáculos para el surgimiento y la extensión de una cultura cívica, capaz de promover y afianzar tanto una democracia eficiente y responsable como el capital social entre todos los sectores del país<sup>2</sup>. Los datos que se presentan a continuación son elocuentes al respecto:

<sup>2</sup> Un exhaustivo análisis sobre el capital social dentro de la cultura política en Venezuela se halla en Varnagy (2003)

**CONFIANZA INTERPERSONAL**

	BALOYRA Y MARTZ (1973)	ESTUDIO MUNDIAL DE VALORES (1996)	RED UNIVERSITARIA DE ESTUDIOS POLÍTICOS (REDPOL, 1999)
SÍ SE PUEDE CONFIAR EN LA GENTE	6%	14%	15%
NO SE PUEDE CONFIAR EN LA GENTE	94%	86%	85%

## La antipolítica y el ascenso de Hugo Chávez al poder

A pesar de las inveteradas y recurrentes evidencias sobre la desconfianza política de los venezolanos, de su descontento con las gestiones gubernamentales y de sus sentimientos de impotencia o ineficacia para influir sobre dichas gestiones, distintos analistas y dirigentes políticos han insistido, como se señaló, en la supuesta “conspiración antipolítica” de empresarios y de medios de comunicación social. Esos dirigentes, especialmente, han apelado a tan manido argumento, en lo que pudiera interpretarse como un intento de auto exculpación por el deficiente y opaco desempeño de líderes partidistas en cargos gubernamentales. Argumento este, por cierto, que ignora no sólo los errores cometidos al desempeñar importantes funciones en la administración pública, sino además su rechazo u oposición a aceptar reformas que eventualmente condujeran, por un lado, a la disminución de la “partidocracia” o “cogollocracia” y del centralismo, y por el otro, al incremento de la transparencia y de la gobernabilidad.

La conformación de la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (COPRE) con destacadas personalidades provenientes de distintos ámbitos profesionales, a la que se le asignó como misión principal elaborar un proyecto de reforma integral del Estado (PRIE), sirve para ejemplificar lo señalado. La Comisión fue creada el 17 de diciembre de 1984 mediante el Decreto 403 firmado por el Presidente Jaime Lusinchi, quien recibió en noviembre de 1988 el texto del PRIE. Dos de las principales reformas incluidas en el proyecto aludían a la descentralización del Estado y a la transformación de los partidos políticos con el fin de superar su orientación clientelista. Como era de esperar, un mecanismo crucial del proceso descentralizador propuesto fue la elección directa de gobernadores y de alcaldes.

Detrás de la fachada reformista, sin embargo, el Presidente Lusinchi tomó decisiones que iban en sentido contrario a las propuestas de la COPRE. Ya antes de la conformación de esta Comisión, había dado muestras, de acuerdo con algunos analistas, de cierta orientación sectaria o partidocrática al remover de sus cargos a los presidentes de PDVSA, Humberto Calderón Berti, y del Banco Central de Venezuela (BCV), Leopoldo Díaz Bruzual, quienes habían sido designados para desempeñar los mismos durante el gobierno de Luis Herrera Campíns. Con respecto a la propuesta de elegir en forma directa a los gobernadores, prevista en el artículo N° 22 de la Constitución Nacional de

1961, Lusinchi no sólo se abstuvo de promover la expedita aprobación y aplicación de la respectiva ley durante su quinquenio, sino además designó en esos cargos a los secretarios generales de Acción Democrática (AD) en cada estado<sup>3</sup>. Como lo ha indicado Diego Bautista Urbaneja (2009: 75), se trató de un “criterio partidista extremo que nunca antes se había utilizado”. Criterio, por lo demás, apoyado por la dirigencia de AD, que rechazaba asimismo el sistema de elección nominal (Vaivads, 2004: 126).

Es de destacar que esa expresión de sectarismo y de “cogollismo” no se limitó a Acción Democrática, pues como lo demostró Eduardo Morales Gil en su estudio longitudinal sobre las postulaciones a cargos parlamentarios, la cúpula nacional de COPEI, al igual que la de AD, tenía la última palabra en torno a dichas postulaciones, lo que minimizaba el papel de las instancias regionales de cada partido. Ello condujo, en palabras del autor, a “un estado de derecho eminentemente formal, en el cual los órganos del Poder Público, legitimados constitucional y legalmente, ostentaban un poder formal, aparente, por cuanto el poder real estaba ejercido por instituciones políticas con rango constitucional, pero que no formaban parte del Estado, los partidos políticos, cuya dirección estaba en manos de las cúpulas” (Morales, 2000: 257).

Dentro de este contexto partidocrático, de profunda frustración social y de crisis económica se produjeron el “Caracazo” en 1989, los fracasados golpes militares de 1992, la remoción y enjuiciamiento del Presidente Carlos Andrés Pérez en 1993, el triunfo de Rafael Caldera sin el apoyo de los grandes partidos (AD y COPEI) ese mismo año y, finalmente, la victoria de Hugo Chávez Frías en las elecciones presidenciales de diciembre de 1998. Triunfo este que, sin duda, se debió en gran medida a la capitalización del descontento popular con el *establishment* político por un líder que si bien había fracasado militarmente, estaba muy consciente de las marcadas deficiencias de los gobiernos anteriores y de las debilidades de los dirigentes y organizaciones partidistas tradicionales. Con la llegada de Chávez a la Presidencia se puede afirmar,

3 En el Capítulo I del PRIE, sus redactores dejan constancia de los obstáculos experimentados para la ejecución del mismo: “La COPRE no logró que sus propuestas tuvieran un curso fácil desde el tiempo en que comenzó a formularlas en 1985. Algunos elementos de incomprensión y de resistencia determinaron esta realidad. Sólo en 1988, al calor del proceso electoral y con el impulso decidido de los candidatos presidenciales, el programa de reformas ha experimentado un avance importante. Ello se concreta en la aprobación por parte del Congreso de la República de las siguientes leyes: Ley Orgánica de Régimen Municipal, Ley de Elección y Remoción de los Gobernadores, Reforma de la Ley Orgánica del Sufragio y Ley Orgánica del Consejo de la Judicatura” (COPRE, 1988: 36). La elección de gobernadores y alcaldes se realizó por primera vez en 1989, es decir, después de concluido el quinquenio lusinchiista.



en los términos empleados por Schedler (1997), que se implantó en el país un gobierno antipolítico “colonizador”, controlado por un Teniente Coronel en situación de retiro e integrado por militares y “revolucionarios” afines al modelo castrista impuesto en Cuba en 1959 y vigente al día de hoy.



## REFERENCIAS

- Aveledo, Ramón G. (2007) **El Poder Político en Venezuela**. Caracas: Los Libros de El Nacional.
- Baloyra, Enrique y John Martz (1979) **Political Attitudes in Venezuela. Societal Cleavages and Political Opinion**. Austin: University of Texas Press.
- Baloyra, Enrique (1986) "Public opinion and support for the regime: 1973-83". En **Venezuela, the Democratic Experience**, editado por J. Martz y D. Myers. NY: Praeger.
- Bruni Celli, Marco T. (1991) "La cultura política de la democracia". En VV.AA, **Situación y Perspectivas de la Democracia Venezolana**. Caracas: Fundación Rómulo Betancourt.
- COPRE (1988) **La Reforma del Estado. Proyecto de Reforma Integral del Estado**, Volumen 1. Caracas: Editorial Arte.
- Durán, Armando (2004) **Venezuela en Llamas**. Caracas: Debate.
- Fundación Pensamiento y Acción (1996) **Cultura Democrática en Venezuela**. Caracas: F. Pensamiento y Acción.
- Garavini, Sadio (2010) **Entre la Soberbia y la Incertidumbre**. Caracas: Debate.
- Hernández, Carlos R. y Luis E. Rondón (2005) **La Democracia Traicionada**. Caracas: Rayuela.
- Hernández, Ramón y Roberto Giusti (2006) **Carlos Andrés Pérez. Memorias Proscritas**. Caracas: Los Libros de El Nacional.
- Hogan, Michael (2007) "Anti-political sentiment in contemporary liberal democracies". **Australian Review of Public Affairs**, Vol. 8, N° 1, pp. 1-18 (<http://www.australianreview.net/journal/v8/n1/hogan.pdf>).
- Levine, Daniel (2001) "Diez tesis sobre la decadencia y crisis de la democracia en Venezuela". En **Venezuela enTransición**, editado por J.V. Carrasquero, T. Maingón y F. Welsch. Caracas: CDB Publicaciones.
- Morales G., Eduardo (2000) **Qué le Pasó a la Democracia**. Cumaná: Fundación Sucre Primero.
- Rivero, Mirtha (2010) **La Rebelión de los Náufragos**. Caracas: Editorial Alfa.
- Schedler, Andreas (1997) "Introduction". En **The End of Politics? Explorations into Modern Antipolitics**, editado por A. Schedler. Londres: MacMillan Press ([http://works.bepress.com/andreas\\_schedler/35/](http://works.bepress.com/andreas_schedler/35/)).
- Thompson, Kathleen y Gerald Hill (2001) **The Facts on File Dictionary of American Politics**. NY: Checkmark Books.
- Urbaneja, Diego B. (2009) **La Política Venezolana desde 1958 hasta Nuestros Días**. Temas de Formación Sociopolítica N° 7. Caracas: UCAB.
- Vaivads, Henry (2004) "Acción Democrática y su evolución histórica". En **Los Partidos Políticos Venezolanos en el Siglo XXI**, editado por J.E. Molina y A. Álvarez D. Caracas: Vadell Hermanos.
- Varnagy, Daniel (2003) "Capital social y aspectos relacionados con la cultura política del venezolano (1973-2000)". Tesis doctoral inédita, Caracas: Universidad Simón Bolívar (USB).
- Villarroel, Gladys (2001) **Las Representaciones Políticas del Venezolano**. Caracas: UCV/ CDCH.
- Villasmil, Nelson (2000) **La Opinión Pública del Venezolano Actual. 1994-1999**. Caracas: UCAB/CFCEF.
- Villasmil, Nelson (2001) **La Opinión Pública del Venezolano Actual. Febrero 1989-Marzo 1994**. Caracas: UCAB/ Fundación Konrad Adenauer.
- Zapata, Roberto (1996) **Valores del Venezolano**. Caracas: Conciencia 21.